

## Movilización electoral y sus efectos en las preferencias partidarias, 1991-1997

### Ponencia para el XXI Congreso Internacional LASA98

Guadalupe Pacheco Méndez

#### 1. Las elecciones locales 1994-1997 y la elección federal de 1997.

Desde 1988, el sistema electoral mexicano cruza por un proceso de cambio. Las modificaciones que ha registrado involucran tanto al marco institucional y legal, como al sistema de partidos y, sobre todo, a los patrones de comportamiento del electorado mexicano. Como resultado de ello, el conjunto del sistema ha pasado de ser un modelo no competitivo y apoyado en un partido hegemónico a un sistema cada vez más plenamente competitivo y participativo.

Tres años después de las tormentosas elecciones presidenciales de 1988, el PRI pudo recuperar su influencia perdida y asegurarse de nueva cuenta, como en sus viejos tiempos, una muy amplia ventaja sobre sus principales contrincantes; aparentemente, la *pax priísta* parecía haberse restablecido en los comicios federales de 1991.<sup>1</sup> Sin embargo, en la elección presidencial de 1994, aunque el PRI aseguró su mayoría, las nuevas reformas electorales, el fuerte incremento en la participación y la pérdida de popularidad del régimen salinista, propiciaron que una buena parte de los nuevos electores favorecieran a los partidos de oposición.<sup>2</sup>

En las elecciones federales intermedias de 1997, se registró un severo reacomodo de las preferencias partidarias de los ciudadanos. La oposición, al parecer, logró conservar tanto a sus electores fieles, el voto duro que la apoyaba desde antes de 1994, como a los nuevos electores conquistados en este último año; también registró un leve incremento de su masa absoluta de votos a nivel nacional. Por el contrario, los datos parecen indicar que el PRI perdió tanto a nuevos como a viejos electores, evolución que se evidencia en el hecho de que en 1997 no sólo no mantuvo el mismo número de votos absolutos que logró atraer en 1994 sino que incluso captó una cantidad mucho menor; esto refleja que los votos nuevos que el PRI captó en 1994 fueron mucho más volátiles que los de la oposición. Así, entre la elección federal de 1994 y la de 1997, mientras la oposición vió crecer su caudal absoluto de sufragios en casi 10%, el PRI vió adelgazarse el suyo en 34%, es decir en 1997 contaba con una tercera parte menos de los votos que había logrado en 1994 y ello a pesar del crecimiento del padrón. Este cambio en el apoyo electoral a los partidos propició una crucial transformación del perfil de la competencia partidaria.<sup>3</sup>

La intensidad del cambio se hace aún más perceptible, cuando más allá de analizar los resultados agregados nacionales, se estudian las variables electorales por entidad federativa y se toman en cuenta además los

---

<sup>1</sup> Sobre los comicios federales de 1988, véase J.F. Leal et al. (eds.), *Las elecciones federales de 1988 en México*, Edit. FCPS-UNAM, México, 1988. Sobre los de 1991, consúltese A. Sánchez (comp.), *Las elecciones de Salinas*, Edit. Flacso-Plaza y Valdés, México, 1992.

<sup>2</sup> Sobre la elección presidencial de 1994, consúltese P. Pascual, *Las elecciones de 1994*, Edit. Cal y Arena, México, 1995 y G. Pérez et al. (coords.), *La voz de los votos*, Edit. M.A. Porrúa-Flacso, México, 1995.

<sup>3</sup> Sobre las elecciones intermedias de 1997, consúltese J. Reyes, "La transición se consolida" en *El Cotidiano*, n.85, sep-oct 1997, pp.4-12 y G. Pacheco, "La competencia electoral y el sistema de partidos en 1997" en *El Cotidiano*, n.85, sep-oct 1997, pp.28-35.

comicios locales realizados en todos los estados. Durante los procesos electorales locales que tuvieron lugar entre las elecciones federales de 1994 y las de 1997, la oposición conquistó puestos de gobierno a nivel estatal y en múltiples municipios, incluidos los de mayor peso demográfico y económico, en una magnitud nunca antes registrada.<sup>4</sup>

Los procesos electorales locales, ya sea para elegir gobernador, diputados locales o ayuntamientos, han cobrado en los últimos años una dinámica diferente a la que los caracterizó hasta mediados de la década de los ochenta. Esta nueva dinámica se caracteriza por un ascenso constante en la participación ciudadana en los comicios estatales y municipales y por un importante reacomodo de las preferencias electorales en favor del PAN y el PRD, y en detrimento del PRI. Asimismo, el nivel de movilización electoral de las elecciones locales ocurridas en el trienio 1994-1997, esto es, entre las dos últimas elecciones federales, se reflejó con bastante aproximación en las elecciones federales intermedias de 1997; incluso las tendencias manifestadas en los resultados por partidos se confirmaron en la federal de 1997.

Así, a diferencia de lo que ocurrió entre 1991 y 1994, en el trienio 1994-1997 se registró una homogeneidad o similitud entre el comportamiento electoral en comicios federales de 1997 y en los locales de 1994-1997, caracterizado principalmente por la incorporación más o menos estable de grupos locales en la vida política nacional a través de su ingreso a la arena electoral en favor de la oposición y sin tener que pasar por la tradicional mediación del PRI. Esto fue posible debido a las fracturas que se registraron, durante el sexenio de Carlos Salinas, en el pacto que había prevalecido durante la era hegemónica del PRI entre el gobierno central y las élites locales.<sup>5</sup> Este ingreso de nuevos electores, además, fue posible gracias a las profundas modificaciones del marco institucional electoral realizadas, de modo escalonado, desde 1990-1991; esa reforma abrió la puerta a nuevas fuerzas, siempre y cuando tuvieran la capacidad de granjearse una base electoral amplia, cosa que se facilitó con los mecanismos de integración del padrón y las listas nominales que se instauraron desde 1990.

La singularidad de las elecciones locales de 1994-1997 radica en que no sólo no siguieron la pauta marcada por la federal de 1994, en lo que se refiere a la relación de fuerzas entre PRI y oposición, sino que incluso establecieron las tendencias electorales que habrían de manifestarse en 1997. Este proceso sugiere que la intensa movilización electoral registrada en 1994 fue el punto de viraje y que la activación ocurrida ese año a favor de la oposición incorporó de manera duradera a muchos votantes a una participación electoral decididamente opositora que se mantuvo constante, e incluso creció, a través de las elecciones locales subsiguientes y de la siguiente elección federal. Por su parte, la base social electoral del PRI, se contrajo hasta su "piso" electoral, y aparentemente sólo logro mantener movilizado a su voto duro durante las elecciones locales y federales posteriores a la elección presidencial de

---

<sup>4</sup> Las elecciones locales han empezado a atraer, en los años recientes, la atención de numerosos investigadores. La mayor parte de los trabajos está dedicados a analizar los casos de las entidades federativas en lo individual, pero no los toman en perspectiva conjunta, ni analizan sus interacciones con las elecciones federales. Una de las dificultades para el análisis electoral local es la dificultad para obtener las cifras oficiales desagregadas por distrito local, por municipio y por sección. La revista *Voz y voto* ha tratado de superar esta situación y ha publicado numerosas estadísticas de comicios locales, y aunque no siempre corresponden con exactitud con los datos oficiales por utilizar cifras preliminares, son de gran utilidad para el análisis.

<sup>5</sup> Esta temática de las élites locales y su participación político-electoral ha sido abordada por Manuel Villa en dos de sus libros: el primero, *El archipiélago mexicano*, Edit. Cal y Arena, México, 1990; y el segundo, *Los años furiosos: 1994-1995. La reforma del Estado y el futuro de México*, Edit. Flacso-M.A.Porrúa, México, 1996.

1994 y en 1997 por primera vez en su historia no logró la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados.

En esta perspectiva, los resultados nacionales agregados de la elección federal intermedia de 1997, confirmaron las tendencias que ya habían expresado en los comicios locales del trienio 1994-97; fue una ratificación de las preferencias partidarias que manifestaron los electores, ante la disyuntiva de votar por el sistema (por el PRI) o votar en contra del sistema (por algún partido de oposición). Hay que subrayar que este es un hecho novedoso en el periodo reciente. Pues los comicios locales de 1988-1991 y de 1991-1994 tendieron a seguir más bien la pauta de la elección federal que los antecedía, la elección federal de julio de 1988 en el primer caso y la intermedia de 1991 en el segundo. Este cambio es lo que llamó mi atención y por eso decidí abordarlo en este estudio.

Estos acontecimientos nos llevan a suponer que en el caso específico del periodo 1994-1997 se estableció una interconexión entre comicios locales y federales diferente a la de los periodos anteriores. Esta es la razón por la cual, aunque normalmente no es usual comparar elecciones federales y locales pues remiten a procesos diferentes, en este trabajo hemos establecido una relación en el análisis de las elecciones federales de 1994, las locales de 1994-1997 y la intermedias federales de 1997 <sup>6</sup>.

## **2. Movilización y desmovilización electorales.**

Entre los antecedentes y tendencias que contribuyeron a configurar la competencia electoral de 1997, destacan dos factores que confluyeron en esa coyuntura. El primero de ellos es el espectacular incremento de la votación total registrada en la elección federal de 1994 <sup>7</sup>, el cual es un fuerte indicador del ingreso masivo a la arena electoral de numerosos grupos de ciudadanos que hasta ese momento se habían mantenido al margen del juego --los que habían quedado fuera de la cobertura del padrón, los empadronados abstencionistas, los jóvenes que recién cumplieron 18 años-- y cuya activación política explica, como lo veremos, el reacomodo de las preferencias partidarias en favor de la oposición que se registró en los tres años ulteriores a 1994, durante las elecciones locales ocurridas en ese trienio.

El segundo factor que contribuye a explicar el nuevo perfil que adquirió la competencia electoral es el fuerte retroceso de la votación del PRI registrado durante las elecciones locales de 1994-1997, el cual sugiere no solo la pérdida del moderado apoyo de nuevos electores que ese partido logró en 1994, sino una significativa pérdida de viejos electores que lo habían apoyado desde antes. Este fenómeno de desmovilización se acentuó ahí donde los vínculos de control clientelar del régimen priísta se habían venido deshilvanando con anterioridad y cuyo desgaste se aceleró bajo el efecto combinado de circunstancias netamente políticas de carácter local con la crisis económica desencadenada a partir de diciembre de 1994.

Podría pensarse que los votos ganados por la oposición provenían del electorado priísta, esto es, que una transferencia (*swing*) de votos había ocurrido entre los partidos. Sin embargo, los datos absolutos agregados a nivel de entidad federativa sugieren que la existencia de

---

<sup>6</sup>Aunque también utilizamos datos de los comicios locales de 1991-1994, esto sólo constituyen un referente.

<sup>7</sup> La votación total de 24 millones en 1991 en la elección de diputados federales y de 23 millones en las locales ocurridas en los tres años subsecuentes aumentó a 30 millones en la federal de 1994.

dicha situación sólo ocurrió en algunos lugares, pero de tal manera que contribuyen sólo parcialmente a explicar el incremento de la votación absoluta en favor de la oposición. A este respecto, la excepción más notable la constituyen el Distrito Federal y el estado de México, casos en los que las cifras agregadas sí indican una fuerte transferencia de votos del PRI hacia la oposición. Cabe señalar que otra parte de la transferencia de votos ocurrió entre los partidos de oposición mismos.

Los anteriores señalamientos nos permiten formular la siguiente hipótesis: lo ocurrido entre 1994 y 1997 en el ámbito de las elecciones federales y locales fue principalmente el producto del doble proceso en el que se combinaron el ingreso en 1994 de nuevos grupos sociales a la política,<sup>8</sup> con el repliegue de las bases electorales del voto priísta en los comicios locales y el federal subsecuentes. Todo parece indicar que no se trata de un simple reacomodo en el que se habría operado una mera transferencia (*swing*) de votos del PRI hacia la oposición, sino que dicho reequilibramiento tiene mucho más que ver con dicho doble proceso de activación de unos grupos y la desactivación de otros. Desde ese punto de vista, en este estudio pretendo mostrar como el incremento en las tasas de participación y los cambios en las preferencias partidarias registrados entre 1991 y 1997, corresponden al ingreso de nuevas capas de electores a la política, y a la existencia de un electorado priísta desalineado, cuyo comportamiento volátil osciló entre el apoyo al PRI y la abstención.<sup>9</sup>

Con ese fin, abordaré, en primer lugar, el análisis del comportamiento de los resultados electorales, a partir de los datos agregados nacionales en cifras absolutas, desde los comicios locales y federales ocurridos con posterioridad a las elecciones federales intermedias de 1991 hasta las elecciones intermedias de 1997 inclusive. En segundo término, evaluaré el impacto de la movilización electoral en las preferencias electorales, para determinar si en los lugares donde hubo un mayor ingreso de nuevos electores se registró un mayor cambio del perfil electoral, especialmente en favor a la oposición; en esta parte del trabajo se utilizan grupos de entidades federativas. Por último, se estudia el comportamiento electoral de las entidades federativas en lo individual.

Para poder analizar estas hipótesis, aunque sólo se trata de un primer ejercicio aproximativo, utilizaré los resultados electorales por entidad federativa correspondientes a las elecciones de diputados de mayoría relativa de 1994 y 1997, así como los resultados locales de la elección de ayuntamientos en los trienios 1991-1994 y 1994-1997.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Sobre la relevancia de las movilizaciones a través de instituciones políticas, retomo en parte los planteamientos clásicos de S. Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio*, Paidós, Buenos Aires, 1990, cap.1. Sin embargo una muy sugerente visión alternativa a esos planteamientos es la hecha por A. Przeworski, "Institutionalization of voting patterns, or is mobilization the source of decay", *American Political Science Review*, v.69, n.1, 1975, pp.49-68.

<sup>9</sup> Sobre este último tema confróntese G. Pacheco, "1994: ¿hacia un deslineamiento electoral?" en G. Pérez et al. (coords.), *La voz de los votos*, op.cit., pp. 209-232.

<sup>10</sup> En el caso de las elecciones federales de 1991, 1994 y 1997 utilicé los resultados de la elección para diputados de mayoría relativa por entidad federativa del Instituto Federal Electoral. Los de 1991 se registran en IFE, *Memorias del proceso electoral federal de 1991*, t. IV, IFE, México, 1993. Los de 1994 en IFE, *Estadística de las elecciones federales de 1994. Compendio de resultados*, IFE, México, 1995. Los de 1997 en IFE, *Estadística de las elecciones federales de 1997*, México, 1997.

En lo que se refiere a las elecciones locales del trienio 1991-1994, utilicé, para la mayor parte de las entidades federativas, los datos de la elección de ayuntamientos correspondiente ocurrida entre agosto de 1991 y julio de 1994. Las excepciones fueron tres: el Distrito Federal, donde registré los resultados de la elección de la Asamblea de Representantes de 1991; Tlaxcala y Veracruz, de los que incorporé los resultados de la elección de diputados locales en 1992.

En cuanto a las elecciones locales del periodo de julio de 1994 a julio de 1997, en la mayor parte de los casos recurrí a los resultados de la elección de ayuntamientos, salvo

Las tres variables utilizadas en este análisis son la votación total, los sufragios por el PRI y los obtenidos por el conjunto de la oposición. He conjuntado a los votos obtenidos por el PAN, el PRD y otros partidos, porque lo que me interesa destacar, en un primer momento, es el hecho de que existen porciones del electorado que votan en contra del partido del sistema, aunque en muchos casos lo hagan de manera que fraccionan mucho al voto opositor, restándole eficacia electoral a la oposición.<sup>11</sup>

Los requerimientos del análisis demandaron el uso de las cifras absolutas y la generación de indicadores idóneos para medir la movilización social electoral y no tanto los efectos políticos de las elecciones. El objetivo es el de dar cuenta de la magnitud real, lo más aproximadamente posible, de la movilización o desmovilización social que involucran los procesos electorales de este periodo. En el caso de los resultados globales nacionales se utilizan, por ende, cifras absolutas redondeadas a millones con el fin de facilitar la lectura.

En el caso de las entidades federativas, se utilizaron indicadores más estables para medir las variaciones de la votación total, de los sufragios obtenidos por el PRI y los reunidos por el conjunto de partidos de oposición. Esto exigió la definición de una medida específica de la movilización electoral distinta de los indicadores electorales tradicionales. No quise usar una medición de estas tres variables como porcentaje del padrón o de la lista nominal, porque la cobertura de estos instrumentos presenta variaciones en el tiempo y en el espacio; tampoco deseo medir los votos en favor del PRI y de la oposición como porcentajes de la votación total, pues ésta, en grado aún mayor de lo que sucede con la lista nominal, registra oscilaciones muy altas. En efecto, la votación total suele medirse como un porcentaje de la lista nominal, en tanto que la votación de los partidos como porcentaje de la votación efectiva. Estos indicadores son útiles para la investigación, cuando lo que se desea analizar está vinculado directamente con los efectos políticos que resultan de un proceso electoral, independientemente de que voten pocos o muchos electores y de que la cobertura de la lista nominal o el padrón sea alta o baja. Sin embargo, en este caso, más que los efectos políticos, lo que me interesa medir de una manera más precisa es la movilización efectiva de electores respecto al total de ciudadanos en edad de votar.

Esto quiere decir que lo que denomino en este trabajo el *Índice de Movilización Electoral* (abreviado como *IME*) corresponde al porcentaje de los sufragios totales respecto al conjunto de los que tenían la edad legal para votar, independientemente de que estuviesen inscritos o no en

---

en dos casos: Campeche, del cual registré los de diputados locales de 1996 y el Distrito Federal, del que se recogen los de la elección de la Asamblea de Representantes de 1994. En este caso, las fuentes fueron diversas y consistieron principalmente en copias de documentos que resumen los resultados de las comisiones estatales electorales respectivas, datos proporcionados por el PRI y los publicados en diversos números de la revista *Voz y Voto*.

<sup>11</sup> Esto lo hice así siguiendo la argumentación dada por J. Domínguez y J. McCann en "Shaping Mexico's electoral arena: the construction of partisan cleavages in the 1988 and 1991 national elections", *APSR*, v.89, n.1, 1995, pp.34-48. Los autores proponen un modelo de dos pasos del comportamiento estratégico de los electores mexicanos: primero deben decidir si votan o no por el PRI, y, si deciden votar en contra, entonces deben decidir por cual partido opositor lo harán. En este trabajo, sólo analizaremos el primer paso, votar por el PRI o por la oposición.

Sobre la cuestión del voto estratégico, consúltese B. Magaloni, "Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano", en *Política y gobierno*, v.1, n.2, México, 1994, pp.309-344 y B. Magaloni, "Dominio de partido y dilemas duvergerianos en las elecciones presidenciales de 1994 en México" en *Política y gobierno*, v.III, n. 2, México, 1996.

el padrón.<sup>12</sup> Del mismo modo, se calculó el *índice de movilización del PRI* (abreviado como *impri* en los cuadros) y el *índice de movilización de la oposición* (abreviado como *imops* en los cuadros) como el porcentaje de los sufragios que obtuvieron respectivamente respecto al conjunto de ciudadanos en edad de votar. Esta operación nos permitió estudiar, en que estados sí y en cuales no, se registró un ingreso de nuevos grupos a la arena electoral y si dicho ingreso favoreció fundamentalmente a la oposición, descontada ya la interferencia de las amplias oscilaciones que suelen registrar las tasas de participación y que, para los efectos del objetivo de este estudio conduciría a conclusiones engañosas. De nueva cuenta, vale reiterar que aquí no se estudian los efectos políticos de las elecciones, sino lo relacionado *con la magnitud de la movilización social que efectivamente activan los procesos electorales*.

### **3. Elecciones federales y locales: una perspectiva global.**

En el periodo 1991-1997, la evolución de la movilización electoral registró oscilaciones importantes, tanto en las elecciones federales como en las locales. En el caso de las cifras correspondientes a las primeras (véase el cuadro 1) destaca la elevada participación electoral de 1994 (participan 35.2 millones de ciudadanos que equivales a 71% del total de la población en edad de votar); aunque ésta ya venía creciendo de manera constante, el repunte de 1994 es más alto de lo que la tendencia general de este indicador justificaría, lo que sugiere que el ingreso masivo de amplios grupos de electores fue un fenómeno nuevo con respecto a los procesos electores anteriores. Sin embargo, en 1997 una parte del electorado se abstuvo de participar, pues la votación total descendió a 30.0 millones, a pesar de que la población en edad de votar aumentó 5.3 millones.

#### CUADRO 1

La revisión de las cifras absolutas del Cuadro 1 sugiere que el elevado nivel de participación de 1994 favoreció mucho más a la oposición que al PRI, de modo que se llegó a una especie de empate técnico en la capacidad de movilización entre los que se pronunciaron en favor del sistema y los que manifestaron su desacuerdo con él (17.1 millones a favor del PRI y 16.9 para la oposición). Por otra parte, de 1994 a 1997, mientras que la oposición tuvo no sólo la capacidad de conservar a los electores nuevos que ganó en 1994, sino de incrementar su volumen (de 16.9 pasa a 18.6 millones en 1997), la capacidad de movilización electoral del PRI retrocedió (de 17.1 millones de votantes desciende 11.4) hasta perder alrededor de la tercera parte de su masa electoral absoluta. Así, los comicios presidenciales de 1994 constituyeron el punto de inflexión en el que, prácticamente, la relación de fuerzas entre el PRI y la oposición se igualó (17.1 millones de votos en favor del primero y 16.9 por la segunda), para luego abrirse un diferencial importante en favor de la oposición en las elecciones de 1997 (equivalente a 7.2 millones).

---

<sup>12</sup> El método seguido para calcular la población en edad de votar consistió en estimar, por interpolación y extrapolación lineales, el valor de dicho indicador para los años respectivos. Se tomaron como puntos de referencia la población de 18 y más años de cada entidad federativa según los censos de población de 1980 y de 1990 levantados por el INEGI. Aunque ésta es una estimación aproximada, resulta útil para construir un indicador más estable de la movilización electoral. INEGI, *X Censo General de Población y de Vivienda, 1980*, Resumen General, México, 1984; INEGI, *XI Censo General de Población y de Vivienda, 1990*, Resumen General, México, 1992; INEGI, *Conteo 95 de población y vivienda*, México, 1997.

Por lo que se refiere a los datos de las elecciones locales (véase cuadro 2), entre 1991 y 1997 se registra un moderado incremento en la movilización electoral, pues pasó de 23.0 millones en el trienio 1991-1994 a 27.5 en el correspondiente a 1994-1997. Entre ambos periodos, en el perfil de la votación local se registraron modificaciones importantes: el PRI perdió casi dos millones de sufragios, en tanto que la oposición ganó 7.2 millones de nuevos votos.

Lo más relevante en este cambio es que la inversión de la relación de fuerzas entre PRI y oposición a favor de ésta última --que se había vislumbrado en la elección presidencial de 1994 cuando empataron en su capacidad de movilización--, ocurrió durante los procesos locales del trienio 1994-1997 y no en la elección federal de 1997. Un indicador global en este sentido es que en los procesos electorales de elecciones de ayuntamientos en este periodo 1994-1997, el PRI reunió alrededor de 11 millones de votos y la oposición 16.5, cifras que reflejan una relación de fuerzas muy diferente a la de las locales en el trienio 1991-1994, cuando el primero reunió 12.9 millones y la segunda 9.3.

#### CUADRO 2.

Vistos en conjunto, la secuencia de resultados electorales locales y nacionales, muestran que la severa declinación que registró el voto priísta en las elecciones locales de 1994-1997 respecto a la federal de 1994 (de 17.1 millones desciende a 12.9) prácticamente se reflejó tal cual en la elección federal intermedia de 1997 (cuando acumuló 11.4 millones de votos).

En este punto, el uso de los índices de movilización definidos en el segundo apartado de este trabajo facilitan la comparación entre las elecciones locales y federales (Cuadro 3). Su comportamiento muestra (véase también la Gráfica 1) que la tendencia del índice de movilización del PRI llegó a su punto de inflexión en 1994 para volverse descendente; y pone de relieve también que los amplios grupos de ciudadanos que ingresaron a la arena electoral en 1994 mantuvieron globalmente su apoyo más o menos constante en favor de los partidos de oposición durante los procesos electorales locales de 1994 a 1997 y sobretodo en la elección federal de 1997. Simultáneamente, resulta claro que numerosos ciudadanos retiraron su apoyo al PRI y o bien se salieron del juego electoral o favorecieron a la oposición.

#### CUADRO 3

#### GRAFICA 1

Así pues, el cambio crucial en lo que se refiere a la relación de fuerzas entre los que apoyaban al régimen priísta y los que no lo hacían se registró en las elecciones locales del trienio 1994-1997. Asimismo, entre los dos últimos comicios federales, la participación electoral disminuyó, pues en la presidencial de 1994 acudieron a las urnas más de 35 millones de electores y en la intermedia de 1997 lo hicieron poco más de 30 millones. Ello se explica, entre otras razones, por la pérdida que sufre el PRI de alrededor de 5.5 millones de sufragios pues de los 17 millones que obtuvo en el primer caso, tres años más tarde sólo obtuvo cerca de 11.5 millones; por su parte los partidos opositores no sólo mantuvieron los casi 17 millones que reunieron en 1994, sino que incluso lograron reunir 18.6 millones en la intermedia de 1997.

Más que 1988, fueron las elecciones federales y locales del trienio 1994-1997 las que constituyeron el retroceso más importante del otrora

partido hegemónico, si bien tampoco hay que perder de vista que las tormentosas elecciones de 1988 fueron las que abrieron, a escala nacional, la coyuntura que permitió el reacomodo de fuerzas en la arena electoral y dar pasos decisivos en la democratización del sistema electoral.

#### **4. El saldo electoral del PRI y de la oposición, 1991-1997**

Las cifras hasta aquí revisadas confirman que, a nivel nacional, se registró un importante ingreso de nuevos grupos sociales a la arena electoral, cuyo comportamiento diferente en relación al PRI y la oposición alteró de manera significativa el perfil de la competencia electoral interpartidaria. Este cambio se empezó a perfilar en la pasada elección presidencial, pero en realidad ocurrió durante las elecciones locales ocurridas entre 1994 y 1997 y se proyectó en las elecciones federales intermedias de 1997. De lo anterior se desprende la importancia de estudiar con mayor detenimiento lo ocurrido en ese trienio y para ello es necesario pasar al análisis de las cifras por entidad federativa.

Para abordar esta problemática por entidad federativa utilizaré, en este nivel agregación de los resultados electorales, el índice de movilización electoral (*IME*), el índice de movilización del PRI (*impri*) y el índice de movilización de la oposición (*imops*), los cuales aparecen en el Cuadro 4.

#### CUADRO 4.

Hemos dicho que el ingreso de una enorme masa de electores nuevos en 1994 tuvo un gran impacto en el perfil de los resultados electorales por entidad federativa. Pasemos, pues, a evaluar esta afirmación en el comportamiento de éstas. Para determinar sus efectos, clasifiqué a todas ellas en dos grupos, uno de nivel bajo y otro de nivel alto, definidos en función de la magnitud de la variación del *IME* registrada entre las locales de 1991-1994 y la federal de 1994, y estime diversos indicadores que aparecen en el Cuadro 5.<sup>13</sup>

#### Cuadro 5

En el grupo de nivel bajo (n=14), la variación promedio del *IME* fue de 9.0% y en el de nivel alto (n=18) fue de 30.2%. Se aprecia que las ganancias del PRI fueron menores a las de la oposición en ambos grupos y que las ganancias de ésta última en el grupo de nivel alto fueron

---

<sup>13</sup> En el grupo de nivel bajo se encuentran los estados que sitúan por debajo de la media (variación inferior a 20 puntos) y en el de nivel alto a los que tuvieron una variación igual o superior a la media (20 o más puntos). En el cuadro 6, las entidades federativas están ordenadas de acuerdo al valor ascendente de dicha variación y los integrantes de cada uno los dos grupos pueden distinguirse perfectamente. En ese mismo cuadro, se aprecian también las ganancias y las pérdidas que en lo individual registró cada caso. Con esta clasificación en mano, calculé para cada uno de los dos grupos los promedios de los cambios bajo estudio: en primer lugar, la variación de los índices de movilización del PRI y de la oposición desde las elecciones locales de 1991-1994 hasta las federales de 1994, como indicador de las ganancias generadas por la movilización; en segundo lugar, dado que los comicios federales de 1997 reflejaron, casi tal cual, los índices de movilización del PRI y de la oposición en las locales del trienio 1994-1997, la diferencia de los índices entre los comicios federales de 1994 y 1997 los utilicé como indicador para medir ya sea cuantos votos nuevos conservaron o cuantos votos viejos se perdieron; por último, calculé el saldo global de esos seis años, a partir de la diferencia entre los índices de la elección federal de 1997 y los de las locales de 1991-1994. Los resultados obtenidos son los reportados en el cuadro 5.

sustanciosas. Por lo que se refiere a la variación del índice de movilización del PRI y de la oposición en las locales de 1994-1997, se aprecia que en ambos grupos el PRI registra por igual una pérdida de -14 puntos en promedio, mientras que la oposición mantiene prácticamente intactas sus ganancias de 1994. La cifra negativa del PRI quiere decir que, además de perder lo ganado en 1994, perdió 14 puntos entre los electores que lo habían apoyado durante las locales del trienio 1991-1994.

Así, cuando miramos el saldo global entre las locales de 1991-94 y las federales de 1997 --las cuales replicaron los resultados de las locales 1994-1997--, vemos que en el grupo de nivel bajo, el PRI perdió los 3 puntos ganados en 1994, pero también perdió poco más de la décima parte del electorado con que ya contaba desde antes de las federales de 1994. En el grupo de estados donde se registró un alto nivel de ingreso de nuevos electores en 1994, se aprecia que el PRI no pudo retener lo ganado en 1994, pero perdió a pocos (3%) de sus electores anteriores a 1994.

En resumen, en el grupo de nivel bajo del IME, las pérdidas del PRI se componen principalmente de antiguos electores y la oposición tiene ganancias moderadas. En el de nivel alto, el PRI parece haber perdido lo ganado en 1994 mientras que la oposición conservó sus elevadas ganancias. Lo anterior, nos permite concluir que el crecimiento de la masa de electores de oposición proviene básicamente de la elección federal de 1994, mientras que el bajo índice de movilización del PRI en 1997 se explica, uno, porque logra pocas ganancias en 1994 (3% y 11%) y, dos, principalmente por el retroceso de 14 puntos en ambos grupos en las locales de 1994-1997; sin embargo, cabe señalar que el hecho de que el retroceso del PRI haya registrado la misma magnitud en ambos grupos y que ésta revele pérdida de electores viejos (no ganados en 1994) indicaría más bien que el retroceso del PRI no parece estar asociado causalmente al ingreso masivo de nuevos electores en 1994, sino más bien se trata de la coincidencia de esa movilización con el desalinamiento y retiro de amplios grupos de la vieja base tradicional priísta.

##### **5. La geografía estatal del reacomodo electoral**

Si hacemos un balance individual de los reacomodos ocurridos entre las elecciones locales de 1991-1994 y las federales de 1997 (véase el Cuadro 6) en las entidades federativas, veremos que del total de puntos que ganó o se incrementó el índice de movilización de la oposición en 1994, ésta pudo conservar, e incluso incrementar, una porción importante de sus ganancias a lo largo de las locales y la federal subsecuentes. Así pues, el incremento de aquellos electores que ingresan a la política electoral en 1994 en favor de la oposición demuestra ser constante o estable. También se puede apreciar que el índice de movilización del PRI aunque crece en 1994, se anula en los comicios subsecuentes y, en muchos casos, retrocede a niveles inferiores a los registrados en las locales de 1991-1994. En el Cuadro 6, se pueden apreciar con detalle en que lugares avanzó más la oposición y en que lugares registró más pérdidas el PRI.

##### **Cuadro 6**

En lo que se refiere al comportamiento individual de la movilización electoral en los estados, diversas pautas se desprenden en las distintas

fases que estudiamos<sup>14</sup>. En esta última parte, se describe de una manera pormenorizada el comportamiento de los índices de movilización de las entidades federativas.

En el lapso que va de los comicios locales de 1991-1994 a los federales de 1994, los cambios en los índices de movilización electoral fueron significativos (véase en Cuadro 7). De los procesos electorales locales del periodo 1991-1994 a la elección federal de 1994, el IME aumentó en 26 de las 32 entidades federativas, sólo en Yucatán se registra retroceso y en cinco (Colima, Nayarit, Nuevo León, Querétaro y Sonora) el índice se mantiene estable. De la presidencial de 1994 a las elecciones locales ulteriores, en treinta estados se registra demovilización y sólo en Campeche y Yucatán se mantiene estable el IME. De éstas últimas a la federal de 1997, en 24 entidades el índice se mantuvo estable, en tres (Baja California Sur, Chiapas y Morelos) se registra desmovilización y en cinco (Aguascalientes, Baja California, México, Oaxaca y Tlaxcala) hay ingreso de electores. En resumen, se registra ingreso en 26 estados en 1994, demovilización en treinta de ellos en las locales subsecuentes y en 1997, veinticuatro entidades se mantienen estables respecto a las locales. Veamos ahora cual fue el comportamiento de las variaciones en los índices de movilización del PRI y de la oposición en las entidades federativas (véase el Cuadro 8).

#### CUADRO 7 Y CUADRO 8

*De las elecciones locales 1991-1994 a las federales de 1994.* En 16 estados, tanto el PRI como la oposición registraron un avance en sus índices de movilización respectivos: Campeche, Durango, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, México, Michoacán, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Sinaloa, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Zacatecas. En seis, la oposición avanzó y el PRI se mantuvo estable: Aguascalientes, Chihuahua, Distrito Federal, Hidalgo, Morelos y Quintana Roo. En cinco, tanto el PRI como la oposición se mantuvieron iguales: Colima, Nayarit, Nuevo León, Querétaro y Sonora. En tres, el PRI avanzó y la oposición se mantuvo igual: Baja California Sur, Campeche y Coahuila. Casos aparte fueron Yucatán y Chiapas, en el primero el PRI retrocedió y la oposición se mantuvo igual, mientras que en el segundo la oposición avanzó y el PRI retrocedió. Los dieciséis estados donde PRI y oposición avanzaron tendieron a compactarse más bien hacia las partes centrales del territorio nacional; a la vez que los estados que registraron un comportamiento diferente a ellos, se situaron en la franja norte del país o bien en el extremo sureste y unos cuantos, más bien dispersos, en el centro.

*De las elecciones federales de 1994 a las locales de 1994-1997.* El reacomodo crucial ocurrió, como ya lo hemos visto, en los procesos locales que siguieron a la elección federal de 1994. En diecisiete

---

<sup>14</sup> Con el objeto de simplificar la descripción y representación gráfica en un mapa de estos datos, convencionalmente establecí tres categorías: cuando la diferencia de una variable de un año respecto al precedente es inferior a -5 puntos, la denominé desmovilización o retroceso; cuando dicha diferencia involucró un aumento superior a 5 puntos la calificué como movilización o avance; cuando la diferencia osciló entre -5 y +5 puntos la consideré como estable o de estancamiento. El retroceso es un indicador del retiro de grupos de ciudadanos del juego electoral; el avance señala el ingreso de ciudadanos al juego electoral; y el estancamiento apunta a las situaciones en que se mantuvo básicamente la misma masa de electores. Apoyada en esta categorización, realicé un análisis para determinar en qué momentos y en qué casos se registraban entradas o salidas en la movilización electoral y cual era el efecto en la relación de fuerzas entre el PRI y los partidos de oposición.

estados el PRI retrocedió y la oposición se mantuvo igual: Aguascalientes, Baja California Sur, Campeche, Coahuila, Chihuahua, Distrito Federal, Durango, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Zacatecas. En diez, tanto PRI como oposición retrocedieron: Baja California, Chiapas, Guerrero, México, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Veracruz, Tabasco, Tlaxcala. En cuatro el PRI retrocedió y la oposición avanzó: Colima, Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí. De nueva cuenta, Yucatán es caso aparte, pues tanto PRI como oposición se mantuvieron estables. El grupo de estados más numeroso, donde el PRI retrocedió y la oposición se mantuvo estable, se sitúa preferentemente en la mitad norte del país y en la región occidente; el otro grupo importante, donde PRI y oposición retrocedieron, se localiza más bien en la mitad sur-sureste del país.

*De las elecciones locales 1994-1997 a las federales de 1997.* En este periodo, en veintiséis casos, ya no se modifican los índices de movilización ni del PRI ni de la oposición, pues ambos se mantienen estables. Sólo en cuatro casos el PRI se mantiene estable y la oposición avanza (Baja California, México, Quintana Roo y Veracruz), en un caso (Tlaxcala) el PRI retrocede y la oposición avanza, y en otro caso (Oaxaca) el PRI y la oposición avanzan. Los estados que mostraron un comportamiento diferente al del grupo de veintiséis entidades, tienden a situarse en la mitad sur-sureste del territorio nacional.

<b>SUB. SISTEMA DE PARTIDOS</b>	<b>FEDERAL 1988</b>	<b>LOCALES 1988-1991</b>	<b>FEDERAL 1991</b>	<b>LOCALES 1991-1994</b>	<b>FEDERAL 1994</b>	<b>LOCAL 1994-1997</b>	<b>FEDERAL 1997</b>
1. PRI HEGEMÓNICO	3	10	10	8	0	0	0
2. PRI PRED. TEND. PAN.	7	15	15	9	12	0	0
3. PRI PRED. TEND. PRD.	12	4	3	5	4	8	0
4. PRIÍSTA PLURAL	6	0	2	5	8	0	10
5. BIPART. PRI-PAN	0	1	2	5	6	17	9
6. BIPART. PRI-PRD	4	(2)	0	0	0	(1)	9
7. TRIPARTIDISTA	0	0	0	0	2	6	4

**Cuadro. Evolución del formato del sistema de partidos por entidad federativa 1988-1997. Elecciones locales y federales**

	<b>Federales 1988</b>	<b>Locales 1988-1991</b>	<b>Federales 1991</b>	<b>Locales 1991-1994</b>	<b>Federales 1994</b>	<b>Locales 1994-1997</b>	<b>Federales 1997</b>
<b>Estados de fuerte tendencia panista</b>							
B.C.	PRI-Plural	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN
Gto.	PRI-Plural	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN
N.L.	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN
Yuc.	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN
Ags.	PRI-Plural	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN
Jal.	PRI-Plural	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN
Chih.	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN
Qro.	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN
S.L.P.	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN
<b>Estados de tendencia panista moderada</b>							
B.C.S.	PRI-Plural	PRI (PAN)	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	PRI-Plural
Coah.	PRI (PRD)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	PRI-Plural
Pue.	PRI (PRD)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	PRI-Plural
Sin.	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	Tripartidista
Col.	PRI (PRD)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI-Plural	PRI (PAN)	Tripartidista	Tripartidista
Son.	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI-Plural	Bip.PRI-PAN	Tripartidista	Tripartidista
Dgo.	PRI-Plural	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI-Plural	PRI (PAN)	Tripartidista	PRI-Plural

### Estados de PRI fuerte a PRI débil y panismo coyuntural

Tamps.	PRI (PRD)	PRI (PRD)	PRI (PAN)	PRI (PAN)	PRI-Plural	Bip.PRI-PAN	PRI-Plural
Nay.	PRI (PRD)	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI (PRD)	PRI-Plural	Bip.PRI-PAN	Bip.PRI-PAN
Q.R.	PRI (PRD)	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	PRI-Plural
Zacs.	PRI (PRD)	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI (PAN)	Bip.PRI-PAN	PRI-Plural

### Estados de PRI fuerte a débil con oposición dividida

Hgo.	PRI (PRD)	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Plural	PRI (PRD)	PRI-Plural
Tlax.	PRI (PRD)	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Plural	PRI (PRD)	PRI-Plural
Ver.	PRI (PRD)	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Plural	PRI (PRD)	Tripartidista

### Estados de priísmo fuerte de tendencia perredista

Chis.	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI (PRD)	PRI (PRD)	Bip.PRI-PRD
Cam	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Plural	PRI (PRD)	Bip.PRI-PRD
Oax.	PRI (PRD)	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI-Plural	PRI (PRD)	Bip.PRI-PRD
Tab.	PRI-Predom.	PRI-Predom.	PRI (PRD)	PRI (PRD)	PRI (PRD)	PRI (PRD)	Bip.PRI-PRD
Gro.	PRI (PRD)	PRI (PRD)	PRI (PRD)	PRI (PRD)	PRI (PRD)	PRI (PRD)	Bip.PRI-PRD
Mor.	Bip.PRI-PRD	PRI (PRD)	PRI-Predom.	PRI (PRD)	PRI-Plural	Tripartidista	Bip.PRI-PRD
Mich.	Bip.PRI-PRD	Bip.PRI-PRD	PRI (PRD)	PRI (PRD)	PRI (PRD)	Tripartidista	Bip.PRI-PRD

### Estados de priísmo débil y de tendencia perredista

Mex.	Bip.PRI-PRD	PRI (PRD)	PRI-Plural	PRI-Plural	Tripartidista	Tripartidista	Bip.PRI-PRD
D.F.	Bip.PRI-PRD		PRI-Plural	PRI-Plural	Tripartidista	Bip.PRI-PRD	Bip.PRI-PRD

**Cuadro 1**  
**Resultado nacional de las elecciones federales de**  
**1994 y 1997 (cifras absolutas)**

	1994	1997
PRI	17,175,211	11,427,097
Oposición	16,971,459	18,653,542
Votación total	35,280,532	30,080,639
Lista nominal	45,735,863	52,208,966
Población en edad de votar	49,899,514	55,194,495

Fuente: véase la nota 9

**Cuadro 2**  
**Resultados agregados de las elecciones locales**  
**de los periodos 1991-1994 y 1994-1997**

	1991-1994	1994-1997
PRI	12,934,377	11,013,110
Oposición	9,289,949	16,535,619
Votación total	23,040,026	27,548,729
Lista nominal	40,471,844	48,972,414
Población en edad de votar	47,505,999	52,480,270

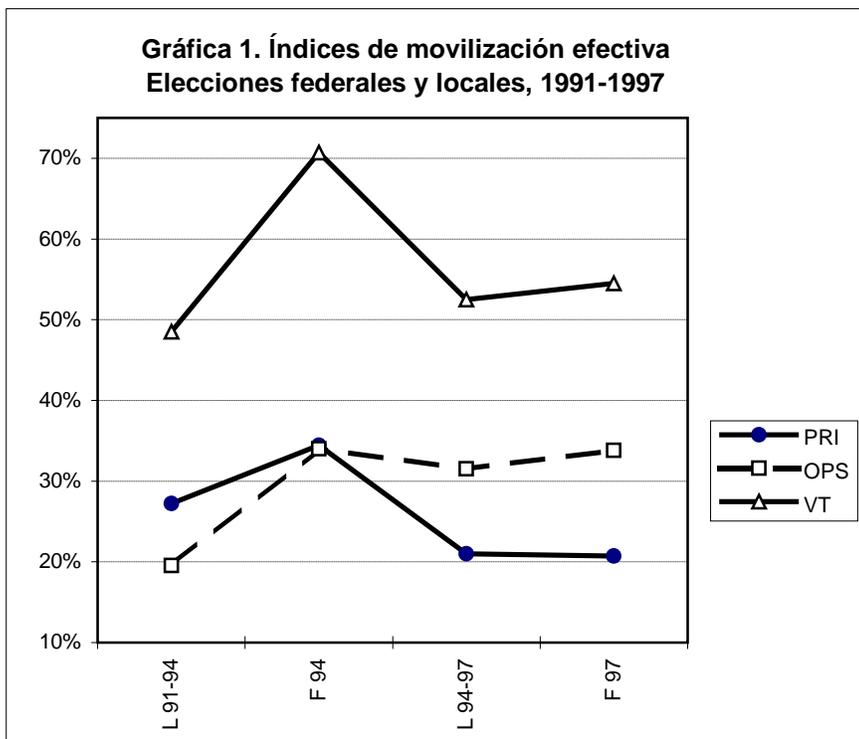
Fuente: véase la nota 9.

**Cuadro 3**  
**Índices de movilización efectiva 1991-1997**  
**Secuencia de elecciones locales y federales**

	Índices de movilización		
	PRI	Oposición	Votación tot.
Locales 1991-1994	27.2%	19.6%	48.5%
Federales 1994	34.4%	34.0%	70.7%
Locales 1994-1997	21.0%	31.5%	52.5%
Federales 1997	20.7%	33.8%	54.5%

Fuente: cálculos con datos de los cuadros 1 y 2

Gráfica 1





## Cuadro 5 y 7

**Cuadro 5**  
**Variaciones promedio en los indicadores electorales**  
**por nivel de la movilización electoral en 1994**

Magnitud del ingreso de nuevo electores en 1994				
	Baja*		Alta**	
	PRI	Oposición	PRI	Oposición
Promedio de las variaciones de los índices en cada grupo de estados				
Ganacia en elec. fed. 1994	2.7%	7.2%	11.0%	18.9%
Variación loc.94-97 a fed. 97	-13.8%	0.3%	-13.5%	-1.1%
Saldo neto 1991-1997	-11.1%	7.5%	-2.5%	17.8%
Cifras absolutas agregadas por grupos de estados				
Locales 1991-1994	6,228,436	5,594,740	6,705,941	4,510,909
Federal 1994	7,125,413	7,664,525	10,049,798	10,440,796
Locales 1994-1997	4,724,495	7,593,696	6,288,615	8,941,923
Federal 1997	4,604,256	8,067,127	6,822,841	10,586,415
Ganacia en elec. fed. 1994	896,977	2,069,785	3,343,857	5,929,887
Variación loc.94-97 a fed. 97	-120,239	473,431	534,226	1,644,492
Saldo neto 1991-1997	-1,624,180	2,472,387	116,900	6,075,506

\* Este grupo consta de 15 entidades federativas cuyo incremento en el IME de las locales 1991-1994 a las federales de 1994 fue inferior a 20 puntos y promedió 9.0%.

\*\* Este grupo consta de 17 entidades donde el IME creció 20 y más puntos y promedió 30.2%

**Cuadro 7**  
**Desmovilización e ingreso electorales, 1991-1997**  
**Variaciones del índice de movilización electoral en los estados**

Variación en el índice de movilización electoral	Elecs. locs. 1991-1994 a elec. fed. 1994	Elec. fed. 1994 a elecs.locs. 1994-1997	Elecs. locs. 1994-1997 a elec. fed. 1997
Desmovilización	1	30	3
Estable	5	2	24
Ingreso	26	0	5
Suma	32	32	32

## Cuadro6

Cuadro 6  
Variación de la movilización electoral en 1994  
Ganacias y pérdidas de PRI y oposición 1994-1997

	IME	PRI			Oposición		
	Variación L91-94/F94	Gana en 94	Pierde 94-97	Saldo	Gana en 94	Pierde 94-97	Saldo
Yucatán	-5	-6	-4	-10	1	1	2
Colima	-3	-1	-16	-17	0	10	10
Querétaro	-1	-4	-21	-25	4	12	16
Sonora	0	-1	-13	-14	3	0	3
Nuevo León	0	1	-11	-10	1	1	2
Nayarit	1	1	-11	-10	2	-1	1
Coahuila	11	2	-10	-8	8	-7	1
Baja California	12	9	-19	-10	4	-1	3
Distrito Federal	14	3	-16	-13	13	3	16
Chiapas	16	-7	-12	-19	22	-14	8
Hidalgo	17	2	-15	-13	15	1	16
Guerrero	17	6	-6	0	12	-3	9
Morelos	18	2	-20	-18	16	0	16
Chihuahua	19	17	-19	-2	3	3	6
Baja California Sur	20	18	-14	4	4	-3	1
Zacatecas	21	11	-16	-5	11	0	11
Sinaloa	23	11	-15	-4	13	0	13
Durango	24	13	-16	-3	12	-2	10
Tamaulipas	24	8	-11	-3	17	-6	11
Puebla	26	7	-10	-3	19	-6	13
Campeche	28	8	-9	-1	21	5	26
Veracruz	29	8	-15	-7	20	-2	18
México	30	8	-15	-7	22	-1	21
Michoacán	30	11	-13	-2	19	-4	15
Quintana Roo	31	4	-14	-10	26	-3	23
Oaxaca	31	10	-9	1	20	-4	16
Aguascalientes	31	4	-11	-7	26	-3	23
Jalisco	32	8	-12	-4	23	0	23
San Luis Potosí	35	22	-14	8	13	6	19
Tabasco	36	20	-13	7	17	-2	15
Guanajuato	40	24	-20	4	17	8	25
Tlaxcala	44	15	-21	-6	29	-6	23

## Cuadro8

**Cuadro 8**  
**Variaciones en la relación de fuerzas entre PRI y oposición en los estados**

	De Locales 1991-1994 a Federales 1994			De Federales 1994 a Locales 1994-1997			De Locales 1994-1997 a Federales 1997		
	PRI retrocede	PRI igual	PRI avanza	PRI retrocede	PRI igual	PRI avanza	PRI retrocede	PRI igual	PRI avanza
Ops. retrocede	0	0	0	10	0	0	0	0	0
Ops. igual	1	5	3	17	1	0	0	26	0
Ops. avanza	1	6	16	4	0	0	1	4	1